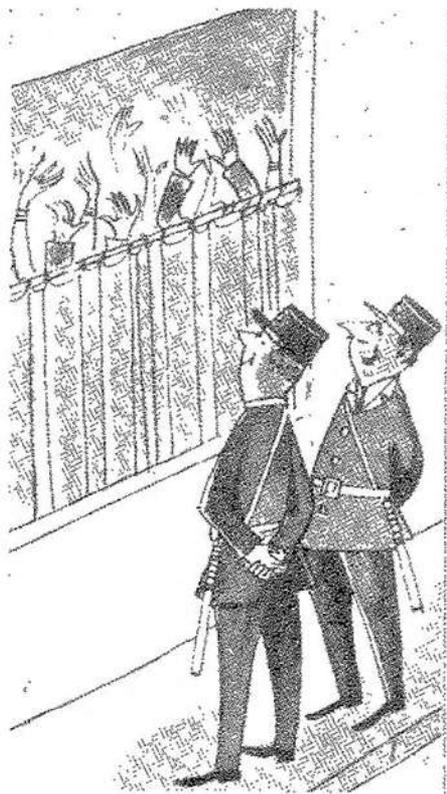


# EMOCION CIVICA DE PARIS

Dr. JOAQUIN PIÑEROS CORPAS



Suelen los expositores de educación cívica utilizar como eficaz expediente para suscitar el espíritu cívico, la enseñanza de la correlación entre derecho y deber.

En esta forma enseñan: para que tengas derecho al goce de una buena carretera o a un excelente servicio de aseo, debes pagar cumplidamente tus impuestos, con los cuales el Estado obtiene el dinero destinado a la construcción, petrolización y mantenimiento de la vía, y a la compra del equipo y pago de los servicios encargados de mantener limpia la ciudad.

Es claro que esta correlación entre derecho y deber es indispensable para



**Dr. Joaquín Piñeros Corpas.**

demostrar a quien exige que ante todo debe dar; pero esta correlación no es suficiente para conseguir los verdaderos fines de la actividad cívica.

Aún en los países plenamente desarrollados y con el usufructo de satisfactorios y efectivos beneficios de la abundancia y la civilización, el deber es más cuantioso, urgente y amplio que el propio derecho correlativo.

Así, muchos ciudadanos de gran solvencia, además de pagar sus impuestos y de estar en lo general a paz y salvo con otras obligaciones de orden legal, para así garantizar el tranquilo goce de su fortuna, sostienen becas en institutos de enseñanza para provecho de grandes capacidades intelectuales sin oportunidades pecuniarias; obsequian cuadros a las galerías de arte, para recreo y enseñanza del pueblo; contribuyen con su dinero a las campañas de defensa de la infancia, y legan buena parte de su patrimonio para fines de beneficencia o de investigación científica.

Un ejemplo de esta colaboración es la del célebre millonario y filántropo Carnegie, quien merced a su Fundación, después de muerto, continúa siendo uno de los grandes Mecenas de los Estados Unidos.

Y otro ejemplo es el del propio Alfredo Nobel, quien para reparar el daño hecho a la humanidad con el descubrimiento de la dinamita, dedicó su enorme capital a obras benéficas y al establecimiento del más famoso de los premios universales, el que lleva su nombre, destinado a recompensar los más encomiables esfuerzos hechos en la ciencia constructiva y en el logro de la paz del mundo.

De la misma manera en esos países privilegiados, el hombre con escasos recursos económicos además de estar al día con las imposiciones tributarias y otras de carácter estatal, realiza, en proporción, el esfuerzo adicional semejante al del económicamente pudiente, consignando sus óbolos para empresas de aliento social y colaborando al bienestar patrio ya sea plantando un árbol, protegiendo un niño perdido en las calles de la urbe populosa o impidiendo que la flor deje de ser, por efecto de mano abusiva, hermoso aliciente del parque de todos y para todos.

También en esos países, el deber más generoso que el derecho correlativo hace posible que cuando acaece una calamidad pública o un peligro bélico amenaza la estabilidad de la patria, el pudiente y el menos favorecido por la fortuna acuden a alistarse más que como conscriptos, como voluntarios ba-

---

#### DOCTOR

#### JOAQUIN PIÑEROS CORPAS

Abogado y educador. Durante largo tiempo miembro del servicio exterior de la nación. Desempeña en la actualidad la Secretaría Ejecutiva del Colegio Máximo de las Academias.

Obras publicadas: *Vida de Cristo*; *Visión de Colombia*; *Breviario de la Bandera*; *Cancionero Noble de Colombia*, y tres obras de Teatro: *Lección en la Floresta*; *Caballero Descalzo* y *La Muerte Sonreída*.

Es Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua, y correspondiente de la de Historia.

jo la bandera de la república o de la solidaridad humana.

A este respecto recuerdo con emoción y gratitud algo que me aconteció en Francia. Una mañana llegué a la estación de París procedente de Lourdes. En el taxi que me condujo al hotel olvidé unas revistas y un paquete de tarjetas postales que en Lourdes escribí para familiares y amigos de Colombia y que no había tenido oportunidad de estampillar y despachar en el correo. Cuando me dí cuenta del pequeño percance y al deplorar que debido a éste mi madre y mi esposa no podrían participar de mi emoción religiosa en el gran santuario mariano, conservé solo una pequeña esperanza de que el chofer del taxi regresara al hotel con mis tarjetas postales. Pasaron 15 días y con enorme sorpresa comencé a recibir en París cartas y tarjetas en que se me agradecía mi recuerdo de Lourdes.

¿Qué había pasado?

El chofer había enviado a su destino toda mi correspondencia olvidada en su taxi, pagando de su dinero las estampillas de correo aéreo.

Quizás lo hizo porque, hombre honesto y profesional delicadísimo, dentro de su complicado trabajo le quedaba más difícil regresar al hotel.

Pero de todas maneras estoy segura de que así procedió para que yo le diera las gracias a París, su ciudad, a la cual había querido honrar con este

detalle de gentileza y este sencillo pero ejemplar rasgo de espíritu cívico.

Sin necesidad de entrar en profundas disquisiciones, nadie ignora que buena parte de la prosperidad de esos países y especialmente del adecuado ambiente social de que gozan, que los hace más apetecibles para vivir, se debe ante todo a ese generoso concurso cívico, a esa vigorosa voluntad de perfeccionar las circunstancias de la existencia colectiva, a ese obsequioso amor por la ciudad y el país en que les ha correspondido acaecer.

Si esas naciones se hubieran limitado a la esencial y necesaria línea de menor resistencia de la mensurada y pesada correlación entre derecho y deber, serían a lo sumo ordenadas y civilizadas; pero les faltaría ese ímpetu social que las enaltece, ese prestigio colectivo que las forma tan envidiables como dignas de imitación.

Si en países en que la conducta del hombre y del ciudadano han tenido un largo y seguro proceso de estabilidad y mejoramiento sucede todo lo ya referido, cuán importante es pretender que lo propio se cumpla en países en donde la falta de oportunidades económicas multiplica las deficiencias y las angustias en casi todos los aspectos de la existencia individual y colectiva o que por carencia de una evolución de sustanciosa entidad civilizadora y cultural padecen en enormes proporciones la enfermedad, la miseria y la ignorancia.

*“¿Qué es la patria...? Un pedazo de tierra bajo un pedazo de cielo; la tierra en que nacimos y el cielo bajo el cual queremos morir. Tierra y cielo a cuya imagen y semejanza nos ha modelado la naturaleza y que, por esto mismo, guardan con nuestro corazón, con nuestra alma, con nuestra sangre y nuestros huesos, las más fuertes, las más profundas, las más tiernas y misteriosas armonías”.*

Carlos Borges.